

PRESENTACIÓN

Aunque no ha sido así, algo tan elemental como que “sin gente no hay sociedad” debería haber motivado multitud de propuestas de proyectos de investigación centrados en averiguar cómo se consiguió a lo largo de la evolución social que la reproducción biológica no comprometiera la social o al revés. Cómo se organizó esta reproducción y cómo determinó la organización de la producción no ha sido un tema central en la arqueología prehistórica. La reproducción como eje alrededor del cual gira el cambio social y por lo tanto la importancia de su control, debió haber producido interés en investigar acerca de los mecanismos posibles y reales de ejercer este control a lo largo de la historia. La historia que, no lo olvidemos, empieza con la prehistoria.

En este sentido la Prehistoria ha sido una ciencia más que se ha olvidado de las mujeres y al hacerlo se ha olvidado también de la reproducción biológica. Algo esencial para la supervivencia de la especie ha sido relegado al colocarlo en la esfera de lo “natural”, así como era “lo natural” que las mujeres se encargaran de todo lo que ello implicaba. Y, en todo caso, ha servido muchas veces (demasiadas) para alegar un “siempre ha sido así”.

La reproducción, en mamíferos al menos, es una cuestión de dos sexos. Hablando de reproducción en sociedades humanas hablamos de relaciones entre mujeres y hombres. Entramos así en la arqueología de las relaciones, y de la organización de esas relaciones en el tiempo y en el espacio, producto de las cuales han sido y son las sociedades humanas. Una supuesta y asumida invisibilidad de la reproducción biológica ha tenido que ver también no sólo con su naturalización sino con la naturalización de todo aquello que se consideraba “naturalmente femenino”, y consecuentemente cómo si la organización de todo ello no tuviera nada que ver con el conjunto de estrategias que conforman la organización social.

La necesidad de incorporar el análisis de la organización de las relaciones sociales para la reproducción en la praxis de la arqueología prehistórica es ya un imperativo científico que nos dicta qué fenómenos necesitan explicación y cómo buscarla, para no seguir en una ciencia parcial, sesgada y acomodaticia.

Para las arqueólogas, la necesidad de proponer y experimentar una metodología de análisis de las primeras sociedades humanas, sus cambios o continuidades, a través de las relaciones establecidas (organizadas) entre mujeres y hombres significa más. Significa entrar en la cuestión sobre qué hay de biológico en ser mujer y en ser hombre en sociedad, es decir en sus relaciones. Implica averiguar si la división del trabajo entre sexos (más allá de las primeras fases del proceso reproductivo), o la “manera de ser” o las presuntas “cualidades intrínsecas” (que propiciarían la adscripción de las mujeres a las tareas de cuidados y mantenimiento p.e.) han sido siempre como ahora o bien tuvieron unos orígenes y unas causalidades sociales que, como todo lo demás, fue cambiando o manteniéndose en función del propio proceso social concreto.

Si la reproducción, la producción de cuerpos, como proceso social básico necesitó de normas sociales que la regularan, en función de condicionantes relacionados con la producción de bienes, podría haber sido que estas normas fueran las que dibujaron la morfología de las relaciones entre mujeres y hombres y no la “naturaleza”. He aquí otro tema a investigar, imprescindible, en arqueología prehistórica: la producción de normas y sus formas de transmisión en sociedades sin instituciones.

Y para investigar desde esta perspectiva necesitamos repensar la arqueología, desde dentro y desde fuera, de arriba abajo. Sin pausa.

Estas producciones, la producción de mujeres y hombres, la producción de normas... son producciones olvidadas, son temas de investigación que se rechazan con obsoletos argumentos de imposibilidades e invisibilidades sólo utilizados en estas casuísticas. La arqueología prehistórica sigue siendo así descriptiva, no explicativa. Y nuestros orígenes como sociedades humanas siguen siendo tema de interesantes discusiones desde hipótesis posibles e imposibles que desembocan en otras hipótesis igual de discutibles que quizás generen artículos coyunturales.

PRESENTACIÓN

El deseo de poder poner en cuestión algunos de estos temas nos llevó a plantear esta publicación con el título de *Arqueología y Feminismo. Investigación y política*, desde un feminismo que hunde sus fuentes y revisa el materialismo histórico y que ha tratado este tema desde al menos los años 70, tanto en Antropología como en Arqueología. La convocatoria a reflexionar, a presentar evidencias así como el reinventar un acercamiento científico actual y útil fue una idea que arrancó en octubre de 2010 y que pusimos en marcha en febrero de 2011 proponiendo este número monográfico al Comité de la *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*. Propuesta que fue aceptada por el director de la revista, profesor José Ramos, al que agradecemos su disponibilidad, y que nos dio total libertad a la hora de configurar este número monográfico. En el proceso de maquetación ayudaron D^a Laura Juanola Bosch y D^a Eva Ros Sabé (Grado de Arqueología de la Universidad Autónoma de Barcelona). Vaya también para ellas nuestro agradecimiento.

Decidimos buscar a aquellas profesionales que o bien por la temática de sus investigaciones, o bien por su inquietud teórica dentro de su especialización, pudieran conformar un volumen que guardase una cierta coherencia: desde el uso del lenguaje en nuestra disciplina, la divulgación, el compromiso político de una investigadora, hasta, por supuesto, la investigación.

Los trabajos en arqueología prehistórica incluyen actualmente muchas y necesarias aplicaciones técnicas a veces espectaculares que consiguen asombrar por los logros obtenidos. En su presentación social, en su divulgación, suele añadirse valor social incluyendo aspectos que tienen que ver con estos temas “olvidados” científicamente. Se popularizan los “quizás” y se fijan en afirmación, como si fueran conclusiones científicas definitivas.

Son estos aspectos precisamente los que más se divulgan a través de manuales, de artículos en revistas de gran difusión, a través de los distintos media y se incorporan a la vida cotidiana actual en forma de generalidades sobre qué somos y por qué somos como somos. Entran a formar parte como certezas del pensamiento colectivo. No se puede, no se debe pues, obviar el aspecto político de nuestras investigaciones. Es esencial. Por eso el título de este monográfico: investigación ligada a la actualidad para entenderla y cambiarla.

De este modo, en este volumen, planteamos en primer lugar el análisis del lenguaje utilizado en los medios de comunicación y divulgación científica, trabajo que ha realizado Andrea Franulic, lingüista y feminista chilena. Considerábamos esencial comenzar por el lenguaje para exponer como desde éste se daba forma a los contenidos androcéntricos de la disciplina.

Assumpció Vila cuestiona el modelo de arqueología actual dado que tal y como se plantea la investigación no se producen respuestas nuevas y se siguen sin contestar las grandes preguntas de siempre. Al mismo tiempo, analiza la relación que tiene las explicaciones actuales de la prehistoria sobre el presente, y qué influencia política tiene esto en la medida en que la divulgación prehistórica ayuda a justificar situaciones injustas en el presente. Al mismo tiempo se relaciona esta consecuencia con la causa: la política actual de investigación. Para terminar propone nuevos enfoques para una investigación arqueológica que construya una arqueología que sea un “arma cargada de futuro”.

En este mismo sentido se sitúa la contribución de la arqueóloga venezolana Iraida Vargas. Su aportación dentro de la Arqueología Social Ameroibérica se inserta en su colaboración en el proceso de revolución que vive Venezuela. Señala en su artículo cómo influye el conocimiento histórico en la toma de conciencia de los problemas del presente y como se inserta el feminismo en una nueva forma de pensar que sea antipatriarcal, ya que el patriarcado no es sólo una situación injusta para las mujeres sino que la explotación femenina resulta en estos momentos un refuerzo para el capitalismo.

Ángeles Querol y Francisca Hornos analizan los cinco museos arqueológicos más modernos en España (en Almería, Oviedo, Bilbao, Alicante, Burgos). comparan la actualidad de esos museos con lo que las mismas autoras analizaron y publicaron en la

década anterior incluyendo además el análisis de la influencia que ha tenido en esos museos arqueológicos la Ley de Igualdad de 2007.

En general consideran que estos museos, que cuidan la arquitectura y la presentación, no son igual de cuidadosos con los discursos que presentan, que siguen siendo androcéntricos. Las mujeres en general están infrarrepresentadas en todas las actividades cotidianas, no ya porque no se representen las actividades que se denominan de mantenimiento, sino porque no aparecen en las actividades que sí están representadas (talla de piedra o alfarería).

Manuela Pérez analiza como para la Arqueología social ha pasado desapercibido un aspecto esencial de la economía como es la reproducción biológica y social. Considera cuál ha sido la aportación de la economía feminista, con su crítica a los economistas clásicos, y aborda desde una teoría del valor trabajo que incluye la reproducción en la prehistoria, su conveniencia a la hora de reformular nuevas metodologías en busca de aquello que no es que no exista, si no que simplemente no se ha buscado.

El trabajo de Débora Zurro trata la problemática de un registro que no siempre es visible, incidiendo en los trabajos que se han realizado desde la Arqueología de las Mujeres, no necesariamente feminista. Repasa las diferentes aportaciones con etiqueta de Arqueología de Género, planteando la necesidad de recuperar esa parte del registro que no es directamente visible, como p.e. los recursos vegetales.

Andrea González y Arturo Sáez abordan el tema fundamental de la antropología física/biológica desde una perspectiva que denominan marxista feminista. En este caso repasan cuáles han sido los fundamentos de esta disciplina, que ahora se inserta en el campo de la bioarqueología, hasta la actualidad. También nos ofrecen un nuevo enfoque para “sexuar el pasado” que es social y feminista, relacionando el registro de la antropología física con los condicionantes sociales que lo produjeron, en tanto que hombres y mujeres son productos de relaciones y prácticas sociales.

El trabajo de Trinidad Escoriza Mateu y Pedro Castro Martínez aborda cuál ha sido el papel de las Representaciones Figurativas en las prácticas político-ideológicas de las sociedades ágrafas. Critican algunos de los enfoques que han abordado los cuerpos femeninos como signos desde la “perspectiva de género”, cuestionándose además este último concepto. Afirman que las relaciones sociales que se exponen a nivel figurativo son analizables siempre que se pongan en relación con la información procedente de los lugares de habitación y los espacios funerarios correspondientes.

Raquel Piqué y Trinidad Escoriza Mateu realizan una propuesta para analizar la división sexual del trabajo entre las comunidades del VI-IV milenios cal ANE en el Nordeste Peninsular. Para ello, parten del estudio del denominado tradicionalmente Arte Rupestre Levantino, y de los contextos arqueológicos en relación con dichas manifestaciones. En este caso, el yacimiento de La Draga que presenta unas condiciones de conservación excepcionales servirá de ejemplo.

Así pues, presentamos un monográfico con el que pretendemos no sólo realizar una crítica más, sino proponer ejemplos de posibles alternativas a las investigaciones empiristas o “literarias” de las posmodernidades que dominan el panorama arqueológico actual. Evidentemente se pensará que tenemos una conciencia política (que en el panorama social actual va contracorriente), pero si la investigación y el conocimiento que genera nuestra disciplina no sirve para explicar el presente y buscar su transformación... ¿por qué, para qué y para quién estamos trabajando?

Assumpció Vila, Manuela Pérez y Trinidad Escoriza